Historia de lo(s) nuestro(s)

Antonio Conde
Profesor, crítico y doctorando de
Flamenco por la Universidad de Sevilla

□ Al César lo que es del César. Pero que nadie se olvide de cuantos estuvieron a su lado y cuantos le ayudaron de una u otra forma para que siguiera siendo suyo. Que nadie discute que el flamenco es patrimonio andaluz, se sabe, pero que a estas alturas es un arte universal, existe un minúsculo grupo que no lo acepta. La ortodoxia mal entendida nunca lo dejará salir de casa ni con permiso paterno. Es la hija preciada que ningún padre quiere que le pase nada, y lo mejor es meterla en una urna de cristal y tenerla en casa para que, cuando vengan las visitas, vean lo bien que se conserva, pura, entera y hermética; como el cante que, para esos padres del cante jondo nunca debió de

Que nadie discute que el flamenco es patrimonio andaluz, se sabe, pero que a estas alturas es un **arte universal**, existe un minúsculo grupo que no lo acepta

salir de los cuartitos, las fraguas y las escuetas y frías estancias familiares y nucleares de las familias gitanas de final del siglo XIX. La vida del cante flamenco y todo lo concerniente a éste, ya sea en forma de baile o toque ha estado mimetizada y sabiamente guardada, ajena al mundo exterior, hasta que unos pocos han encontrado y valorado la manera de creer que tanto hay en eso que llaman "cante" que entendieron que era necesario darlo a conocer, valorándolo y admirándolo como de merecida justicia. Cuánto debemos a los viajeros románticos del siglo XVIII y parte del XIX que vieran en "eso" lo que, o no supimos ver o no pudimos ver, o más bien no pudimos mostrar al resto. Ellos, en cierta medida, son parte de lo "nuestro", nos guste o no; lo vivieron, lo escribieron y lo mostraron al mundo. Sí que es verdad, que en muchos casos, de forma tan poética y mística que quizás se alejaba de una cruda realidad, y no siempre supieron ver y leer entre líneas las desgracias y penurias que encerraba ese tipo de vida, en definitiva la raíz más profunda del misterio del flamenco; y esa realidad sigue estando viva, pero el flamenco no late de la misma manera; cuánto le debemos al hambre, a las fatigas de una nación en construcción, al campo, a la herencia familiar, y por qué no admitirlo, al ajeno que vino y nos ayudó a que no se perdiera. No en pocos textos flamencos, se leen anécdotas e historietas de cuántos y cuántos flamencos fueron llamados a fiestas de señoritos para que éstos les cantaran en un reservado noches enteras hasta las claras del día; pues bien, en la mayoría de las anécdotas quedan el señorito que no pagó o lo que le dijo el cantaor tal o cual porque no le pagó. Pero amén de estas excentricidades por parte de los acaudalados señores, algo más habría. Que un señorito se permita el lujo de tener una noche entera a cantaor, tocaor y alguno más, no es noticia, pero hemos de valorar que no todo el mundo estaba preparado para escuchar una noche de cante jondo si no te gustaba y hasta cierto punto lo entendías.

El señorito andaluz, etiqueta que en el flamenco ha estado denostada, ha mantenido no pocas bocas para que no pasaran hambre; que se lo pregunten a Tío Borrico y a tantos y tantos que vivieron de las gañanías de las campiñas andaluzas de la comarca sevillano-jerezana-gaditana. Eran tiempos de hambre, de tristeza, pero se vivía más feliz que nunca. La verdad de esa vida era tan pura que se quedó atrás con la industrialización, con las nuevas tecnologías, y con la pérdida de identidad en otros casos. Hemos pasado de un extremo al otro sin apenas darnos cuenta. Y el tiempo nos hará reflexionar en qué lugar nos encontramos actualmente. ¡¡¡Si Demófilo levantara la cabeza!!! Sí, aquel que se quejó de que los cafés cantantes habían matado el cante jondo….

Cada contexto y cada objeto hay que valorarlo desde una perspectiva cronológica que nos permita ahondar en los porqués sin caer en el espacio vacío de la crítica no contemplada con efecto temporal-atemporal. Los pilares fundamentales están más que establecidos y esos, a día de hoy, estarán ahí para siempre. Otra cosa es que los adornen y no siempre con gusto. Si la industria tecnológica hubiese avanzado antes que la germinación de lo que hoy entendemos como cante tendríamos muestras de la

realidad de los cantes del Planeta, El Fillo o El Mellizo. Y a algunos talibanes flamencos no les gustaría darse cuenta de que por antaño, y sin el acompañamiento de guitarra, se cantaba de una u otra forma y que en ocasiones no se conociera la métrica de la seguiriya, de que esta tuviera un compás, y se cantara como se escuchaba, sin más. A ver si estos serían capaces de decirle a La Serneta que se "iba" de compás. Y es que la evolución es un camino que siempre está en el mapa. Y cada uno elige el que quiere para llegar a su destino.

Con la poca vida que tiene, y cuántos quebraderos de cabeza ha suscitado el flamenco. Dígame cualquier otra disciplina artística, que aun teniendo tres siglos más de vida se sepa más de ella que de lo "nuestro". Y esto, ¿porqué? ¿Qué tenemos de diferentes nosotros? También estábamos allí, igual que ellos, los medios eran similares, los estilos de vida adecuados a cada situación geográfica… Algo falta.

La historia ha puesto de manifiesto que ese elemento fundamental para que todo esto llegara hasta nosotros, o más bien se conciba como se hace hoy, se le debe en gran parte al pueblo gitano. Sin entrar en temas que pudieran crear controversia, y ésa no es la idea, algo de cierto hay en esto, y mucho. Pero a lo que vamos a acercar posiciones de en qué estado se encuentra lo nuestro y lo anterior es harina de otro costal. Si tenemos que hablar de evolución en el flamenco, inexorablemente hay que hablar de guitarra. El granadino Francisco Rodriguez "El Murciano" es el protoflamenco por excelencia. Cuando desapareció a mediados del siglo XIX sentó una elemental base del germen que daría lugar al acompañamiento, al menos en lo referido al fandango, con melodías todavía más cercanas al arabesco. Maestro Patiño, Paco el de Lucena, Javier Molina, Habichuela, Montoya, Niño Ricardo, Sabicas, Esteban de Sanlúcar, hasta llegar al cénit de todos estos en el nombre de Paco de Lucía. Suma y sigue, Vicente Amigo, Manolo Sanlúcar, Serranito, Tomatito, y un largo etcétera que conforman el cante hecho música, melodía, armonía. Un arte con nombre propio, "Guitarra flamenca". Guitarra española, en resumidas cuentas, algo "nuestro". Del cante, la tradición oral es la que manda, y por desgracia a veces la memoria falla o la hacen fallar intencionadamente para recoger frutos que no siempre han sembrado. Los cleptómanos flamencos existieron y existirán. Tanto es así que siempre quedará la duda si realmente fue Paquirri "El guanter" creador de cuatro estilos de soleá, o si tal o cual estilo tiene el aire de Triana u otra localidad cercana. Tan universalizado está el flamenco y tan poco sabemos de sus orígenes; son en algunos aspectos tan volátiles las teorías que pasará mucho tiempo hasta que sigan descubriéndose escuetos esbozos de la realidad de "nuestro" pasado. En la segunda mitad del pasado siglo, y gracias a una época en la que quizás existiera más afición que en la actual, se tocó techo en estos temas. ¿No se ha creado ningún estilo/atribución de cante desde los albores de 1950? ¿O es que está todo creado? Más bien no han dejado que se cree, probablemente por una afán de conservar lo existente, y que quede así reflejado. Lo casi nada creado desde entonces no deja de tener un sitio en el mapa de nuestro arte. Sin embargo, si comparamos el flamenco con cualquier otra música, éste se encuentra en una posición tangencial: Es de las músicas (si no la que más) en las que más se repiten letras, versos, estrofas, etcétera… y se valoran dignamente. También es verdad que la fijación actual por averiguar si lo ha escuchado de este o ese disco de tal cantaor está siempre presente. Pero qué más da, si lo que se busca en esto es trans-

'Chorrojumo', reproducido en una postal que se conserva en el Centro Andaluz de Flamenco. FOTO: Mariló Maye.

La evolución es un **camino** que siempre está en el mapa

Acuarela de Araujo, que se conserva en los fondos del Centro Andaluz de Flamenco. FOTO: Rufino Reyes.

mitir un sentimiento. Nos encontramos en los comienzos de un nuevo siglo y el flamenco parece que retrocede. Más bien que se reinventa, tomando como hilo conductor el pasado; se habla últimamente de una nueva Ópera Flamenca. De cantaores con voces afiligranadas que abarrotan teatros y hacen las delicias del público. Algo tendría esta etapa de antaño para que se vuelva sobre ella; y no sólo eso: el público tiene algo que decir, y no es tonto. Paga su entrada para ver lo que quiere, pues tiene la suerte de tener un gigantesca oferta donde elegir.

Si esto es cíclico: ¿se volverá al cante de cuartitos, de tabancos, de cafés cantantes? Pudiera ser. Pero no sería lo mismo. Las fatigas del pueblo andaluz no volverán a dejarse caer, al menos de aquella forma tan angustiosa que tanto dio y tanto quitó.

Los márgenes de la herencia que transmiten de generación en generación los nuestros son el **salvoconducto** que algunos consideran perpetuarán una parte de la "especie"

El tesoro cultural que quedó escondido y perdido no es de esos que se encuentran con un mapa. Por los menos, los reductos de esos ambientes, esas familias, tienen la responsabilidad cierta de no dejar que se extinga la débil llama que alumbra todavía. Los márgenes de la herencia que trasmiten de generación en generación los nuestros son el salvoconducto que algunos consideran perpetuarán una pequeña parte de la "especie". Y el mestizaje es algo que no comulga con todo esto. Aunque habrá que ceder con el paso del tiempo. La leyenda del tiempo. Nombre/título más acertado para hablar de esto. Una leyenda que hoy es fusión o mestizaje y mañana será un tesoro de la edad moderna. Y no es el único caso; Lebrijano y Morente son dos de los que abrieron las puertas con la llave del que sabe que es la que entra en esa cerradura y plasma la esencia de lo añejo y puro sin hacerle daño para dar un paso más. Y si tanto se critica esta fusión: ¿no fue un acopio de fusión la introducción de la guitarra al cante? ¿o la orquesta de los años 40-50 al fandango y demás cantes? Renovarse o morir, decía el dicho. Y es a lo que hay que atenerse. El diálogo entre vanguardia y raíz está llamado a entenderse.

Y el cambio no siempre perjudica. Si antes eran los señoritos los que mantenían una parte de lo "nuestro", al tiempo fueron los teatros y festivales, y ahora los señoritos tienen nombre de instituciones en algunos casos y en otros no.

La gestión en ese aspecto deberá de hacerse con la conciencia de no utilizarlo como arma política sino como arma cultural que favorece al colectivo y no está en poder de nadie, y si lo está que sea en poder del pueblo.